

Operación Ajax (1953): Estrategia, petróleo y guerra encubierta

En el mundo de la estrategia y la geopolítica existen operaciones que, aunque discretas en su momento, terminan teniendo un impacto histórico enorme. Una de ellas es la **Operación Ajax**, ejecutada en 1953 en Irán.

Se trata de una operación encubierta organizada por la **Central Intelligence Agency** estadounidense y el **Secret Intelligence Service** británico —más conocido como MI6— cuyo objetivo fue derrocar al primer ministro iraní **Mohammad Mosaddegh** y reforzar el poder del sha **Mohammad Reza Pahlavi**.

Durante décadas esta operación fue negada o minimizada. Sin embargo, documentos desclasificados por la CIA y el Departamento de Estado confirmaron que efectivamente existió y que fue una de las primeras operaciones de cambio de régimen organizadas por servicios de inteligencia occidentales durante la Guerra Fría.

Pero más allá del debate político o moral, **la Operación Ajax es sobre todo un caso de estudio estratégico**: muestra cómo las potencias utilizan instrumentos de influencia, propaganda y operaciones encubiertas para alterar el equilibrio de poder sin recurrir a una intervención militar directa.

Contexto geopolítico

Para entender la Operación Ajax hay que situarse en el contexto de principios de los años cincuenta.

El mundo estaba entrando en la lógica de la **Cold War**, una confrontación global entre Estados Unidos y la Unión Soviética en la que cada región del planeta adquiriría una enorme importancia estratégica.

Irán ocupaba una posición clave por varias razones.

Primero, su **ubicación geográfica**. El país se encontraba en la frontera sur de la Unión Soviética y controlaba parte del acceso al Golfo Pérsico, una de las regiones energéticas más importantes del mundo.

Segundo, el **factor energético**. En aquella época gran parte de la producción petrolera iraní estaba controlada por la compañía británica Anglo-Iranian Oil Company, que más tarde se convertiría en BP.

En 1951, el primer ministro iraní **Mohammad Mosaddegh** tomó una decisión que cambiaría el equilibrio regional: **nacionalizar la industria petrolera iraní**.

La decisión fue extremadamente popular dentro de Irán, pero provocó una grave crisis diplomática con el Reino Unido, que veía amenazados sus intereses económicos y estratégicos.

Londres respondió con sanciones, presión internacional y un embargo petrolero que afectó seriamente a la economía iraní.

En ese contexto, el gobierno británico empezó a explorar la posibilidad de **remover a Mosaddegh del poder**.

Inicialmente Estados Unidos se mostró reticente, pero la llegada de la administración de Eisenhower

en 1953 y el temor a que la inestabilidad iraní pudiera favorecer a fuerzas pro-soviéticas acabaron inclinando la balanza.

Así nació el plan que la CIA denominó **TPAJAX**, conocido históricamente como Operación Ajax.

Desarrollo de la operación

A diferencia de un golpe militar tradicional, la Operación Ajax fue diseñada como **una operación encubierta multidimensional**.

El objetivo era generar las condiciones políticas y sociales necesarias para provocar la caída del gobierno sin una intervención directa de tropas extranjeras.

El encargado de coordinar la operación sobre el terreno fue **Kermit Roosevelt Jr.**, agente de la CIA y nieto del expresidente estadounidense Theodore Roosevelt.

El plan incluía varios elementos.

Guerra informativa

Uno de los pilares de la operación fue la propaganda.

Se financiaron periódicos, periodistas y campañas de desinformación para debilitar la imagen de Mosaddegh y presentar su gobierno como inestable, autoritario o cercano al comunismo.

Este tipo de acciones buscaban erosionar su legitimidad política tanto dentro del país como en el entorno internacional.

Influencia política y militar

Otro componente fundamental fue el trabajo con sectores del aparato estatal iraní.

La CIA y el MI6 establecieron contactos con políticos, líderes religiosos y oficiales del ejército dispuestos a oponerse al gobierno.

Entre ellos destacaba el general **Fazlollah Zahedi**, que acabaría convirtiéndose en la figura central del nuevo gobierno tras el golpe.

Movilización de protestas

También se financiaron manifestaciones y disturbios en Teherán.

Grupos organizados salieron a las calles para generar una sensación de caos político y crisis de gobernabilidad.

Este clima de tensión fue clave para justificar la intervención del ejército.

El momento decisivo

Tras varios intentos fallidos, el 19 de agosto de 1953 sectores del ejército iraní se movilaron en la capital.

Las fuerzas leales al shah tomaron edificios estratégicos, estaciones de radio y centros de poder.

Mosaddegh fue finalmente arrestado y su gobierno colapsó.

El general Fazlollah Zahedi asumió el poder como nuevo primer ministro, mientras el sha Mohammad Reza Pahlavi consolidaba su posición como figura dominante del Estado iraní.

Consecuencias estratégicas

Desde una perspectiva puramente operativa, la Operación Ajax fue considerada **un éxito para la inteligencia estadounidense y británica**.

Demostró que era posible alterar el equilibrio político de un país clave sin desplegar fuerzas militares convencionales.

Este modelo de intervención encubierta sería utilizado posteriormente en otros escenarios durante la Guerra Fría.

Sin embargo, el impacto a largo plazo fue mucho más complejo.

El fortalecimiento del régimen del shah derivó con el tiempo en un sistema autoritario apoyado por los servicios de seguridad y con fuerte respaldo occidental.

Esto alimentó un creciente descontento social y político dentro del país.

Décadas después, ese descontento acabaría contribuyendo al estallido de la **Iranian Revolution**, que derrocó al shah y transformó radicalmente el sistema político iraní.

Desde entonces, la Operación Ajax se ha convertido en uno de los episodios más citados para explicar la profunda desconfianza entre Irán y Estados Unidos.

La Operación Ajax es mucho más que un episodio histórico.

Es un ejemplo temprano de cómo las grandes potencias utilizan **instrumentos de poder indirecto**—propaganda, influencia política, operaciones psicológicas y redes de inteligencia— para moldear el entorno estratégico.

En términos modernos, muchos analistas consideran que Ajax fue un precursor de lo que hoy llamaríamos **guerra híbrida o guerra en la zona gris**.

Sin embargo, también demuestra un aspecto fundamental de la estrategia internacional: **las operaciones exitosas a corto plazo pueden generar consecuencias imprevisibles a largo plazo**.

Más de setenta años después, la Operación Ajax sigue siendo un caso de estudio esencial para comprender cómo funcionan las operaciones encubiertas, cómo se construyen los cambios de régimen y cómo las decisiones estratégicas del pasado siguen influyendo en la geopolítica del presente.